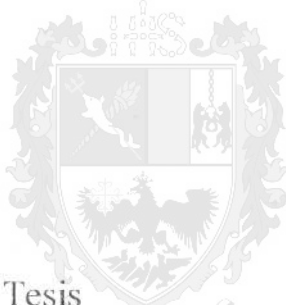


**Lic. Andrea Victoriano**

# **Una Visión de la Depresión El Depresivo Esencial y su relación con el In-sistencialismo**



Directores de Tesis

R.P. Ismael Quiles S.J. † (1985-1993)

Dr. Alfredo López Alonso (1996-1997)

Co-Director de Tesis

Lic. Bernardo Nante (1996-1997)

Tesis presentada en la facultad de Psicología de la Universidad del Salvador, para obtener el grado de Doctora en Psicología.-

Buenos Aires 1997.-

En Memoria de mi Maestro  
R.P. Ismael Quiles S.J.†



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

## Palabras al Jurado

La presente tesis comenzó a elaborarse en 1985 bajo la dirección del R.P. Ismael Quiles, su muerte deja -en ese momento- inconclusas las últimas correcciones de forma. Retomar la tarea para la defensa final implicó agregar la Segunda Parte, (pues pocos -casi diría muy pocos- Insistencialistas pueblan los claustros de nuestra Universidad) para explicitar el pensamiento del filósofo y reformular el objetivo final, el cual estaría expuesto en una última parte, donde se dejarían sentadas las bases epistemológicas para la fundación de una escuela de psicología Insistencial.-

Salvadas estas dificultades, el resto de la tesis ha sido fiel al original realizado bajo la dirección del maestro. Por lo expuesto quiero formular expresamente mi agradecimiento al Dr. Alfredo López Alonso y al Lic. Bernardo Nante que, con desinterés y buena voluntad aceptaron apadrinar una tesis casi concluida -tarea poco gratificante- para que pudiera acceder a la defensa final de la misma; quede así a salvo de juicio posible - la calidad científica de los mismos por todo error o desacuerdo teórico que ésta presentara.-

Lic. Andrea Victoriano.-

# Indice

<b>Introducción.....</b>	<b>1</b>
<b>Fundamentación Metodológica.....</b>	<b>8</b>
Bibliografía Referencia.....	37
Bibliografía General Consultada.....	41

## PRIMERA PARTE

### Antecedentes en materia de Depresión

<b>Capítulo I: <i>Antecedentes en el pensamiento filosófico</i>.....</b>	<b>48</b>
Bibliografía Referenciada.....	56
Bibliografía General Consultada.....	57
<b>Capítulo II: <i>Antecedentes en otras Ciencias</i>.....</b>	<b>59</b>
a) Psicopatología - Psiquiatría.....	59
b) Genética - Neurociencias.....	69
Bibliografía Referenciada.....	83
Bibliografía General Consultada.....	84
<b>Capítulo III: <i>Antecedentes en Psicología</i>.....</b>	<b>88</b>
a) Escuela Psicoanalítica.....	88
b) Escuela Cognitiva.....	100
c) Escuela Sistémica.....	110
Bibliografía Referenciada.....	120
Bibliografía General Consultada.....	122

## SEGUNDA PARTE

### Antropología Filosófica In-sistencial

<b>Palabras Introductorias.....</b>	<b>126</b>
<b>Capítulo I: Trayectoria filosófica de Ismael Quiles.....</b>	<b>129</b>
Bibliografía Referenciada.....	140
<b>Capítulo II: Glosario Quiliano.....</b>	<b>141</b>
Bibliografía Referenciada.....	159
<b>Capítulo III: El pensamiento quiliano: persona, personalidad.....</b>	<b>162</b>
a) Síntesis del pensamiento quiliano.....	162
b) Personalidad psicológica.....	167
c) Personalidad Ontológica - Metafísica.....	180
d) Personalidad moral.....	190
Bibliografía Referenciada.....	193

## USAL UNIVERSIDAD DEL SALVADOR TERCERA PARTE

### El Deprimido Esencial: su caracterización y relación con el In-sistencialismo.-

<b>Capítulo I: Delimitación del concepto de depresión.....</b>	<b>195</b>
a) Generalidades.....	195
b) Cuadros clasificatorios comparativos.....	205
c) Psicopatogramas sintomáticos comparativos.....	221
Bibliografía Referenciada.....	243
<b>Capítulo II: El Deprimido Esencial y el In-sistencialismo:</b>	
<i>su configuración.....</i>	<i>245</i>
a) Definición y justificación.....	245

b) Caracteres del Deprimido Esencial (D.E.) para un diagnóstico diferencial.....	252
c) Factores significativos: unificación de variables e ítems de análisis.....	273
d) El ser-Persona-Deprimido-Esencial.....	294
Bibliografía Referenciada.....	310
Bibliografía General Consultada.....	314

## CUARTA PARTE

### Una alternativa terapéutica: la terapia In-sistencial y su aplicabilidad en el depresivo-esencial.-

<b>Introducción</b> .....	335
Bibliografía Referenciada.....	339
<b>Capítulo I: Del encuentro terapéutico: roles y funciones</b> .....	340
Bibliografía Referenciada.....	351
<b>Capítulo II: Del terapeuta: personalidad, idoneidad, misión</b> .....	352
Bibliografía Referenciada.....	358
<b>Capítulo III: Del espacio terapéutico y las entrevistas</b> .....	359
Bibliografía Referenciada.....	372
<b>Capítulo IV: De las pruebas diagnósticas diferenciales del D.E.</b> .....	373
Bibliografía Referenciada.....	401
<b>Capítulo V: De la sesión terapéutica</b> .....	402
a) Fundamentos.....	402
b) Estructura.....	403
c) Sesiones.....	405
d) De lo no consciente.....	406
e) Los nuevos objetivos.....	408
f) El alta.....	408
<b>Bibliografía General Consultada</b> .....	410

<b>Conclusiones.....</b>	<b>421</b>
<b>Anexo: Gráficas a modo de síntesis.....</b>	<b>428</b>
Primera Parte.....	429
Segunda Parte.....	445
Tercera Parte.....	447
Cuarta Parte.....	449
<b>Compilación Bibliográfica Referenciada y General</b>	
<b>Consultada (por orden alfabético).....</b>	<b>450</b>



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

# Introducción

“...la intensidad del acto creativo  
debe estar relacionada con el  
encuentro, objetivamente...”

Rollo May.-

La presente Tesis trata del fenómeno humano de la depresión: visto, leído y analizado desde una perspectiva filosófica. Al ser la depresión un fenómeno social importante, se han intentado todos los abordajes posibles, hasta aquí, pues nada nuevo. La originalidad que pretendemos para nuestro trabajo, lo que justifica su intencionalidad de aporte al conocimiento del problema -y como tal, “ciencia nueva”-, consiste en el acotamiento que hacemos del problema central y la lectura específica desde la cual nos acercamos para intentar iluminarlo.-

Sin cuestionar las múltiples y medulosas teorías sostenidas alrededor del fenómeno depresivo hasta hoy existentes, entendemos que no se ha aislado suficientemente -aún cuando a veces lo encontremos correctamente descripto- un tipo de depresión, al que denominaremos Depresión Esencial (D.E.).\*-

Sintetizando estas consideraciones previas enunciamos nuestra idea fuerza del siguiente modo:

**“La modalidad del Depresivo Esencial, dentro del  
síndrome de la depresión, será demarcado, descripto,  
caracterizado y justificado, así como tratado  
terapéuticamente, desde la filosofía In-sistencial,  
cuyos principios y enunciados han sido el soporte  
teórico-empírico de nuestra tarea”.-**

---

\* Nota: En la tesis nos referiremos al tema tanto como, Depresivo Esencial o D.E.



En cuanto al modo en que nos acercaremos a este tipo específico de depresión, está signado por los métodos de la fenomenología analítica, y por la antropología filosófica in-sistencial que, como se sabe, desarrollara fundamentalmente el R.P. Ismael Quiles S.J. Para qué decir -entre gente de pensamiento- que la elección del método influyó en el propio proceso de caracterizar el objeto, y que supuso para nuestro trabajo una doble dificultad, ya que la Fenomenología Eidética no fue formalizada, en principio, para ser usada por la psicología empírica y los principios de la filosofía in-sistencial también requerían de una serie de adaptaciones para servir a la lectura del hecho psicológico de la depresión; con el correr del trabajo constataremos -no sin asombro- que la resolución de los múltiples problemas de aplicación planteados por la elección metodológica hecha, iban dando paso a la configuración de una nueva «escuela» psicológica: la de la psicología in-sistencial.-

Advertimos que esta nueva «corriente» no queda formalizada en el curso de esta Tesis, y que nos limitaremos a mostrar cómo opera en el caso del (D.E.).-

Una tarea como la enunciada supone muchos años de estudio, de reflexión, de experiencias terapéuticas y hasta vitales -en un sentido amplio- de su autora; aprobado por primera vez el proyecto de Tesis hace ocho años\*, ya por entonces sus elementos principales estaban concebidos, y el correr de los años no ha hecho más que consolidar la mayoría de las intuiciones primigenias. He dicho experiencias vitales, y entre ellas debo destacar la pérdida de mi maestro, el Padre Quiles, que me dejó en estado de orfandad intelectual: se sobreentiende que este trabajo es mi homenaje a quien iluminara mi sendero vital, como el de tantos otros.-

Como en tantas otras encrucijadas de la historia de las ciencias de la salud, mi acercamiento inicial al D.E. se produjo por un dilema

---

\* Nota: El tiempo transcurrido desde la conclusión de la tesis hasta su defensa, he hecho que algunos datos estadísticos hayan perdido vigencia.-

diagnóstico: una serie de datos observacionales significativos, relativos a determinadas personalidades, expresados en lenguajes verbales o analógicos, recolectados durante años de labor clínica psicológica, no concordaban cabalmente con ninguno de los tipos de enfermedad depresiva descrita en las abundantes bibliografías. Por su forma de combinarse, por la jerarquía que entre ellos fácilmente se podía establecer, estos datos -que luego elaboré como caracteres- apuntaban a una incapacidad para reconocerse en su sí mismo pleno de los pacientes en cuestión. La naturaleza de esta característica esencial me hizo -con el tiempo- desechar incluso la propia idea de “enfermedad”, y ver el problema como una “forma de ser en el mundo”. Esto no implicaba considerar que esta forma de ser en el mundo -no propia de toda forma depresiva, sino de la caracterizada como (D.E.) fuese voluntaria, o inconsciente sino que mi intuición -perdurable, aun cuando hasta ahora imposible de confirmar- me orientara desde un comienzo hacia la búsqueda de una posible raíz genética del fenómeno.-

La perspectiva de comprensión se me abrió a través de un camino que por entonces me parecía paralelo, pero que terminó mostrándose como “el mismo”: el del estudio de la filosofía in-sistencial. La claridad de la palabra de Quiles -fundamentalmente a través de su monumental obra *La persona Humana*- me hizo fijar la atención en el proceso de personalización u ontización de la persona: lo que hasta entonces habían sido acercamientos a ciegas quedaron enmarcados en lo que podría verse como idea central de mi trabajo, que no sería otra que: Considerar a la Depresión Esencial como una forma de fisura producida en el proceso de personalización. Esta iluminación reorientó de inmediato toda mi práctica terapéutica, pues comencé a concebir mi tarea como la de colaborar en la restauración de la personalidad del paciente que sufría esa particular herida: finalmente, siendo los psicólogos clínicos, profesionales de la salud mental, tenemos por obligación, servir a la mitigación de las posibles formas de dolor ligadas a la existencia humana.-

Al constatar que esta fisura en la ontización acompañaba al D.E.

desde “más allá de todo recuerdo” -estaba allí al nacer-, la consideré un fenómeno esencial\* de allí el nombre de D.E., al que no me aferro, y que podría ser reemplazado por “depresión estricta” o cualquier otra denominación que se juzgue más precisa o connotadora de sus características; anticiparé que el D.E. se acerca al tipo depresivo que, en conceptos más tradicionales se conoce como “depresión endógena” o “depresión vacía” y/o “depresión de fondo”. En todo caso, y para evitar confusiones, digamos que se trata de una forma de “ser deprimido”, no de “estar deprimido”: para estar deprimido hay que haber “estado antes en algún otro lugar”, y el D.E. no tiene memoria de ello.-

Creo que la tesis que presento hubiese sido imposible sin valirme de dos momentos fundamentales de la Fenomenología Eidética: la epogé y la reducción; suspender juicios y vivencias de lo percibido abre la posibilidad de comenzar a transitar el camino de reconstrucción del sí mismo, que es lo que la filosofía in-sistencial me indicaba como necesidad.-

Incluso más allá de su importancia terapéutica, esta Tesis se basa en la idea de “encuentro”. Los cientos de páginas que siguen son los testimonios de sucesivos encuentros, tal vez demasiado personalizados para las exigencias de la asepsia académica pero... ¿qué hacer si siento como mi obligación científica el transmitir no sólo las ideas maduradas, sino el proceso de su surgimiento y relativa formalización? El encuentro clave es el que celebran el paciente y el terapeuta, y ha de ser un encuentro para la vida. El D.E. no es un “muerto en vida”, pero su vida está contaminada de muerte, su volumen de vida está ostensiblemente disminuido. La muerte pierde para él su naturalidad para presentarse como venganza de la vida, vida que está allí pero no para él: envidia a los

---

\* Nota: El concepto de esencial hace a la filosofía y es tomado de ésta para sostener que la depresión le corresponde a este tipo de personalidad, desde su ser persona humana en -sí, única e irrepetible.-

demás por la apetencia que tienen de vivir, mientras se siente imposibilitado para nada que no sea su “interminable suicidio pasivo”\*. Si el terapeuta es el otro sí que él espera y es capaz de “prestarle” parte de su fuerza yoica, el D.E. puede dejar aflorar su extraordinario amor a la vida, ése que la fisura de su personalidad ha dejado escapar hasta entonces. Claro que para ello es necesario un terapeuta de vocación restauradora y disposición al encuentro, cuya deontología profesional se rija por la honradez y la modestia, un servidor que educa e informa no sólo de las características del tratamiento que le propone -si es que realmente piensa que su caso corresponde al tipo D.E.-, sino de las alternativas terapéuticas existentes en el “mercado”; este terapeuta restaurador confiará en la habilidad artesanal que ha adquirido en su especialización, pero estará abierto al aporte multidisciplinario y a la combinación de su técnica con las de otras ciencias de la salud.-

En cuanto al orden de exposición elegido -ya anticipado en el índice-, la presente Introducción cumple la función de poner al lector en antecedentes de lo que abordará en el desarrollo de los contenidos temáticos; enunciar la idea, plantear el objeto, objetivos y métodos teórico-empírico seleccionados, así como anticipar las conclusiones, que en nuestro caso han sido -felizmente concordantes- con ésta.-

El aspecto metodológico no ha sido elaborado como un capítulo sino como un prefacio justificativo de los fundamentos que han hecho a la selección y elección de métodos científicos de estudio -ya validados- del padecimiento humano.-

El objeto se nos presentaba con cierta complejidad epistemológica para ser abordado con rigurosidad científica y atendiendo a su naturaleza, elegimos para describirlo el método fenomenológico-Eidético-

---

\* Nota: En nuestro caso entendemos por pasivo, el contrario-contradictorio de activo, no como sujeto de la actividad de otro; sino como abstención de acción positiva que sería el quitarse de modo material la vida.-

Husserliano -que por otra parte constituye nuestra formación metodológica base- y encontramos que la fuerza de ésta elección queda avalada por la utilidad que para esencializar el fenómeno ha prestado a algunas obras de Ismael Quiles y Karol Wojtyla, y por ser el método por excelencia que utiliza la psicopatología.-

La técnica psicoterapéutica exigía de algún modo la lectura de lo no consciente, lo cual surgía, digamos, “no en bruto” -valga la licencia- es decir una lectura de símbolos que se presentaban habiendo pasado por la conciencia o a través de metáforas conductuales, apelamos entonces a Paul Ricoeur que nos había aportado una luz en el camino con el modelo descriptivo -hermenéutico y su postulado de simbólica- sedimentada.-

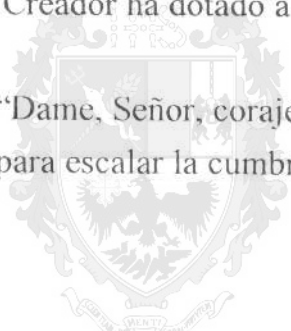
Por último como estar seguros de la idea sostenida sino era factible utilizar ninguna modalidad hipotético-deductiva para la contrastación y validación, es así que nuestra búsqueda bibliográfica nos llevó al análisis del modelo de autocontrastación del N=1, el cuál nos solucionó el problema y sacó al tema de la encrucijada teórica.-

El referente que utilizamos para la metodología del trabajo científico (es decir el aspecto de forma) está fundado en la extensa bibliografía que existe sobre el tema y en nuestra experiencia como docente de la materia Metodología del Trabajo y la Investigación Científica a lo largo de los últimos veinte años en diversas universidades e institutos militares del país, guiándome fundamentalmente por los boletines de la Unión Internacional de Editores con sede en Nueva York y los editados por la Biblioteca del Vaticano. Dado que los modelos de presentación formal de los trabajos científicos, dependen por lo general de la comunidad científica internacional y de las instituciones ante quienes deben presentarse los mismos y son convencionales, en nuestro caso hemos adaptado algunas de nuestras modalidades de trabajo, a lo sugerido por el Dr. A. López Alonso.-

Sospecho que la cantidad de folios que siguen a éste pueden amedrentar al lector; se que apelo a su templanza y a su paciencia. Que lo consuele la certeza de que no encontrará aquí páginas de relleno, y que un número similar de hojas quedaron en el camino de las sucesivas

correcciones. Confío en que su sabiduría le haga pasar generosamente la vista por allí donde se expongan verdades que le sean bien conocidas, y que se detenga en las partes en las que intuya un conocimiento nuevo, un aporte original; como cada lector es un mundo sensible y diferente, he expuesto lo propio y lo ajeno, lo nuevo y lo viejo como si se tratara de un solo cuerpo; creo que la ciencia se construye así, porque sus verdades son como la belleza que nos regalan las artes: un patrimonio común.-

Frente a la ardua tarea que le cabe, pues, al lector, quisiera compartir con él los dos últimos versos del soneto a James Joyce de Jorge Luis Borges\*; de un modo u otro, el lector o yo nos hemos repetido ideas semejantes cuando una tarea parece superarnos: creo que la versión borgiana que le ofrezco le agrega belleza, esa forma virtuosa de humanidad con la que el Creador ha dotado a los poetas.



“Dame, Señor, coraje y alegría  
para escalar la cumbre de este día”.-

USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

---

\* Nota: El párrafo de cierre se extrajo de la obra de Jorge Luis Borges: “Elogio de la Sombra”.-

## Fundamentación Metodológica

“La Acción Humana, desde su inicio,  
está plasmada por el trabajo de la  
imaginación”.-

Paul Ricoeur.-

“Parece una constante de las últimas décadas el empeño..., por cerrar el paso tanto a los ulteriores progresos de la reflexión como de la dinámica de la persona e ignorar el abanico de posibilidades epistémicas que la mente ofrece, para abarcar genuinamente la realidad total del hombre y de su praxis, y reducirse “conservadoramente” -y extrapolando- a los parámetros y métodos más rígidos y alicortos de un sólo tipo de ciencias, las fisicomatemáticas.-

Precisamente los especialistas en Matemáticas se han caracterizado por su audacia en arbitrar cada vez más recursos metodológicos para operar de todos los modos posibles a la mente y dar expresión algorítmica a los aspectos más huidizos de la realidad y de la irrealidad o posibilidad no verificada. Así se opera con múltiples dimensiones (no sólo con las tres “clásicas”), la Geometría se liberó hace mucho tiempo del espacio real y además de los números naturales se opera con números “reales”, “imaginarios”, “irracionales”, etc.... Mientras tanto, filósofos y psicólogos parecen no haber pasado de la Aritmética y del espacio euclidiano y a eso lo llaman “rigor”. ¿Por qué no vamos a permitirnos los especialistas de las ciencias del hombre una “creatividad” metodológica semejante a la de los matemáticos”.<sup>1</sup>  
(Cencillo, Luis: “Autopercepción intelectual de un proceso histórico. Autobiografía intelectual”. En *Anthropos, Revista de Documentación Científica de la Cultura*, Nro. 136, pág. 24, Barcelona, Septiembre de 1992).-



“¿Hay una naturaleza para la ciencia y otra para la filosofía? ¿La metafísica es necesariamente la antítesis de la ciencia? La respuesta depende de la ciencia más fundamental, la ciencia de las categorías, de las definiciones o de las calificaciones... el problema central es el problema del método”.<sup>2</sup> (Brett, George S.: “Historia de la Psicología”, pág. 254, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1972).-

“La estrechez intelectual de algunos hombres con buena metodología ha producido algunos de los mayores desastres de la humanidad... imponer límites a la especulación es traicionar el futuro”.<sup>3</sup> (Whitehead, A. N.: “The Function of the Reason”, págs. 8 y 30, Princeton, 1929. Citado en Brett, G. S., op. cit. ut supra, pág. 585).-

Inevitablemente, debo comenzar esta Sección de mi trabajo con una exposición metodológica que pretende ser la justificación de los métodos que he utilizado para mi elaboración conceptual. La misma dinámica de esta presentación contiene un cuestionamiento al propio concepto de ciencia que subyace bajo la mayoría de las metodologías en uso: digamos que se trata de convenciones seguramente útiles -no se puede estar cuestionando los fundamentos a cada paso del trabajo de aplicación- pero, al mismo tiempo, es una complacencia curiosa, ya que nadie parece creer hoy demasiado en los presupuestos de causalidad propios de la metodología positivista decimonónica, cuestionadas incluso en el ámbito de las ciencias naturales que les dieron origen. Nos encontramos también, por poner un ejemplo, con que la teoría de los paradigmas propuesta por Kuhn.<sup>4</sup> Cíte. (Kuhn T. S.: “La estructura de las revoluciones científicas”, Ed. F. C. E., Méjico, 1971) ha alcanzado un alto grado de adhesión en el ámbito de las ciencias del hombre, dejando entre paréntesis la posibilidad de que impliquen un radical cuestionamiento a la propia idea de ciencia subyacente; en todo caso, si una “idea de ciencia” es universalmente reconocida -especialmente en contraste con las burdas pseudociencias-, las unanimidades terminan allí para abrir paso a un ancho campo de divergencias.-

En la conocida Historia de la Psicología de Brett se avanza en este razonamiento: “Quienes creen que pueden alcanzar el éxito en la ciencia



siguiendo cierta clase de receta, tienden naturalmente a creer que los conceptos y los métodos que han demostrado ser útiles en una ciencia ayudarán al progreso de la otra. En segundo término, muchísimas discusiones aparentemente psicológicas son en realidad discusiones filosóficas disfrazadas”.<sup>5</sup> (*Brett G. S.: op. cit. ut-supra, pág.12*).-

Lejos de censurar esta actitud de búsqueda y cuestionamiento, la consideramos creativa, ya que conlleva la posibilidad de proseguir con un trabajo de vocación científica, evitando la parálisis total que supondría el anteponer un acuerdo universal de la comunidad científica -de por sí de límites indefinibles- sobre presupuestos básicos.-

Contrariamente a lo que pareciera suponerse, creemos que este es el verdadero espíritu que ha guiado al más prolífico trabajo científico: la provisoriedad es tal vez la condición más creativa del conocimiento científico. Claro está que en nuestro trabajo esto ofrece algunas dificultades adicionales, ya que pretendemos hacer interactuar conceptos científicos con conceptos filosóficos y estos últimos -bien se sabe- carecerían de entidad si los circunstanciáramos.-

El problema, que pudiera parecer inmanejable, se favorece al ser precisado en sus verdaderos términos. Recordemos que en la Antigüedad Clásica era muy difícil separar las áreas cognitivas que hacen a nuestro tema: ciencia, filosofía y mundo natural aparecían con pocas delimitaciones, las que recién se establecerían con el largo correr de los siglos. No hace mucho que las ciencias se formalizaron o -por decirlo en una terminología que nos resultará más conducente-, se pudieron demarcar regiones ontológicas.-

Digamos entonces, en cuanto al componente científico de la interacción que proponemos, que la psicología es un campo “reciente”\*,

---

\* Nota: A propósito de lo “reciente” de la psicología, Cencillo aclara: “... nos encontramos con una actividad reflexiva y epistémica de siglos, en los que se han sumado múltiples esfuerzos racionales (no mágicos ni fantásticos...) por organizar rigurosa, controlada y sistemáticamente toda la información referente a un tipo de fenómeno y de experiencias muy

donde aún los más ortodoxos se ven obligados a manejarse en conceptos de dudosa rigurosidad, entre otros motivos porque la experimentación y el ensayo positivos están vedados en función de sus concomitancias morales, algo que la bioética está haciendo extensivo al conjunto de la ciencia médica, con consecuencias imprevisibles para su supuesta “cientificidad”. Lo que sí es claramente distintivo de la psicología, es la naturaleza de su “objeto”, tan distinta de la del objeto de las ciencias duras, naturales, “positivas”: los objetos de estas últimas eran evidentes y sólo se precisaba de alguna clasificación para abordar su estudio. Nos apoyamos en Cencillo para mantener lo dicho: “Con el área psicológica no sucedió lo mismo: sus “objetos” no estaban ahí, sino mucho más cerca del hombre que el ahí de las “cosas”, y además acerca de ellos había múltiples concepciones sapienciales antiguas y cada pensador y cada tradición los había percibido y conceptualizado de diferentes modos”.<sup>6</sup> (Cencillo, L., *op. cit.*, pág. 98).-

En cuanto a los conceptos filosóficos que emplearemos, me gustaría recordar que el in-sistencialismo es más bien una antropología filosófica, tal como lo definiera con especial énfasis durante sus últimos años su fundador, el padre Quiles.-

Como un paso importante de la “historia interna” de mi trabajo sobre la depresión, creo que es necesario explicitar que la reflexión sobre estos dos grandes componentes que hacen al modo de abordar el problema se configuraron -al pasar de la práctica terapéutica al intento de generalización teórica- como un embrionario aparato conceptual, al que creo que, debidamente desarrollado, correspondería el nombre de “psicología in-sistencial”. ¿Es válido proponer un nuevo enfoque, un método distinto? Defendiendo esta posibilidad para su propia

---

especial, e inaccesible a otros tipos de observación y de modelización que, por los mismos siglos (XVII, XVIII, XIX y XX) se fueron concretando en otras ciencias de la “naturaleza”. (“La psicología como posibilidad”, pág. 89, Amarú Ediciones, Salamanca, 1988).-

interpretación, Cencillo afirma: “Si la Física se ha llegado a decir que “es lo que hacen los físicos.”, por lo menos habrá de poderse decir lo mismo de la Psicología, sin imponerle un método único ni un único enfoque para conservar el derecho a subsistir.”<sup>7</sup> (Cencillo, L., *op. cit.*, pág. 89).-

Y bien: un reconocimiento clave para la comprensión de esta Tesis es que dicho contexto de conceptos instrumentales, dicha “psicología in-sistencial” no está desarrollada, seguramente porque la empresa excede la modestia de mis capacidades. Y sin embargo, el conjunto de intuiciones y constataciones que me llevaron a aislar y definir la D.E. -o más precisamente, al Depresivo Esencial- encuentran su marco necesario en esta incipiente rama o corriente de la psicología.-

La explicitación de los métodos empleados seguramente ayudará a diluir la sensación de entelequia que pueda dejar el reconocimiento anterior. Aun cuando rechazo un eclecticismo oportunista, he ido adaptando en mi trabajo metodologías empleadas en las ciencias del hombre en diversos contextos doctrinarios, aunque siempre de un campo de afinidad definido por la preocupación de relacionar lo psicológico con lo filosófico; así es que me he valido del método Fenomenológico Eidético -aprovechando los aportes de Ricoeur-, de la Introspección, del Método Experimental de Caso Único y de las posibilidades que ofrece la autocontrastación como ya lo señalo en la Introducción.-

Debo reconocer la importancia que tuvo en su momento para mi “actitud científica” la lectura de La Formación del Espíritu Científico de Gastón Bachelard.<sup>8</sup> Cfte. (Bachelard, G.: “La formación del espíritu científico”, Ed. Siglo XX, Bs. As., 1976). Incorporé críticamente -ya que Bachelard, en su propio trabajo, ha caído también en el propio marco de su crítica a la ciencia y al quehacer científico- su idea del “obstáculo epistemológico”, que me llevó a no subestimar diversos aportes hallables en el amplio campo de la ciencia, tanto en lo referido a la fundamentación teórica como en lo que hace a la elección de métodos y a la propia aplicación empírica; creo que así accedí a una comprensión más cabal y concreta del padecimiento humano.-

Un punto de referencia me era necesario para aventar riesgos, y creí encontrarlo en el criterio de que no hay conocimiento subjetivo abarcativo, lo que me llevó a limitar a su mínima expresión el objeto a abordar (y por ello, tal vez, esta Tesis trata sobre Depresión Esencial y su relación con el In-sistencialismo y no sobre Psicología In-sistencial).-

Demarquemos ahora los métodos a utilizar en los diversos momentos de la investigación realizada, así como su combinatoria según el orden de desarrollo elegido Fenomenológico-Eidético. Simbólica-Sedimentada-Ricoeuriana-Diseño Experimental de Caso Único - N=1.-

Estos son los métodos empleados en mi trabajo y que sintetizaré en esta Sección, no sin antes ampliar algunas consideraciones sobre la ciencia y lo científico que creo los hacen más comprensibles, así como justifican su empleo en el estudio de la D.E.-

En principio, querría decir que no estoy suficientemente convencida que ciencia sea sólo lo que opinan y practican los científicos que gozan de tal concepto: hasta es probable que las más de las veces dicha actividad no consista más que en aplicaciones técnicas, a las que favorece la consagración otorgada por un "establishment" de pares interesados. Creo que es posible formalizar una teoría de la ciencia a partir de "esencializar" los fenómenos de estudio, tal como lo hicieron ilustres predecesores en el camino de avanzar en la comprensión del "objeto humano". Este esencializar conlleva la aplicación de un método de interiorización, de autoexperimentar y autocontrastar la propia experiencia, y estar dispuesto a «leer» los símbolos resultantes, ya se expresen en forma verbal o no verbal, del modo en que lo hace, por ejemplo, Paul Ricoeur.<sup>9</sup> Cfte. (Ricoeur, P.: *"La metáfora viva"*, pág. 452, Ediciones Megalópolis, Bs. As., 1977).-

Aunque pudiera parecerlo por el énfasis de la formulación, esta perspectiva metodológica no implica adherir a subjetivismos o "esencialismos" extremos, que impliquen saltos cuantitativos o cualitativos carentes de justificación epistemológica; ni siquiera cuestionan profundamente a los métodos cuantitativos o descalifican lo interpretativo-hermenéutico: simplemente se trata de "descubrir" un

camino de acceso a la vivencia de un tipo hasta hoy no definido, el del Depresivo Esencial, para conseguir “encontrar” en ese “ser depresivo esencial” -más allá de lo dicho y conocido de dudosa aplicación al tipo D.E.- lo que conforma su personalidad psicológica deprimida, y poner sobre el tapete los elementos que le impiden consumar su proceso de personalización. Esa tarea que tenemos por delante, nosotros creemos que es -o, mejor dicho, que también es- ciencia. Resalto el también, atenta a la observación que hace Brett al final de sus 600 nutridas páginas de Historia de la Psicología: “La metodología no es un sustituto de la especulación, el resultado de las contiendas metodológicas ha sido llevar a los psicólogos a ignorar las importantísimas contribuciones teóricas de las otras escuelas y a tender un velo sobre las semejanzas de las diferentes hipótesis de trabajo... la especulación es la savia de la ciencia; un purismo metodológico excesivo puede tender a agotarla”. Tal vez esté próximo el día en que los psicólogos enfoquen los problemas que les interesen combinando la imaginación... y la escrupulosidad. Y puede que se abstengan de escribir esos aburridos capítulos de introducción... en los cuales afirmaban que su manera de hacer psicología era la única científicamente respetable.<sup>10</sup> (Brett, G. S.: *op. cit.*, págs. 584 y 585). Espero que esta lectura esté a salvo del siempre acechante hastío; en todo caso, si incurro en el “pecado de introducción metodológica”, lo hago bien consciente de que “son muchos -no me atrevo a sostener que todos- los caminos que conducen a Roma”.-

Dice Ismael Quiles en Ciencia, Filosofía y Religión: “La Ciencia es inseparable de la conciencia de sí... es un conocer dándose cuenta... conocer la realidad con explicación suficiente... un conocer pleno... es un acto de ciencia y éste tiene los siguientes caracteres: fundado, crítico, metódico, comprobable, sistemático y honesto. La relación que existe con la filosofía es que esta última, parte y se nutre de la experiencia, fundamenta el valor mismo de la ciencia experimental, orienta la metodología general y especial de cada ciencia, y debe ser comprobable... se debe de tener presente el principio básico de la metodología de la ciencia en tanto cada ciencia a de manejar su objeto

con un método adecuado a la naturaleza de éste”.<sup>11</sup> (Quiles, I.: “Ciencia, Filosofía y Religión”, págs. 4-11, Ed. Universidad del Salvador, Buenos Aires, 1980).-

En Filosofía y Vida, después de diferenciar el conocimiento vulgar del científico, Quiles avanza en la diferenciación de ciencia y filosofía: “La filosofía es la ciencia que nos da las “últimas explicaciones” sobre la realidad... puede llegar más allá del conocimiento puramente experimental y, aplicando dichos principios y coordinando los últimos resultados de la ciencia, da un paso más allá, el último paso del conocimiento, y se pregunta sobre el origen y la razón de su existencia. Esta es la diferencia entre la filosofía y las ciencias. Las demás ciencias... nos dan explicaciones “inmediatas”... pero los últimos interrogantes, las últimas explicaciones pertenecen a la filosofía... Aquí reside la característica, y el valor particular del conocimiento “filosófico” sobre el conocimiento “vulgar” y aun sobre los demás conocimientos “científicos”... -además, la filosofía es también la ciencia “coordinadora” de todas las demás ciencias... determina el verdadero carácter de sus relaciones, v. gr. acerca de la jerarquía de las ciencias... finalmente, la filosofía es la “coronación” de las ciencias, y por eso se la ha llamado la “ciencia de las ciencias” o, como los antiguos decían, el “arte de las artes”. Por la filosofía tenemos esa visión de conjunto de todos los conocimientos humanos que el hombre necesita para orientarse”.<sup>12</sup> (Quiles, I.: “Filosofía y vida”, págs. 70-76, Depalma Ediciones, Buenos Aires, 1983).-

Entiendo que estas citas de mi Maestro son especialmente útiles para iluminar el cómo llegué a la necesidad de hacer interactuar lo psicológico y lo filosófico, cuál fue la forma en que pude salir del atolladero cuando se me plantearon ciertos interrogantes prácticos a los que no sabía ni digamos ya cómo responder sino simplemente cómo acceder.-

Al enfrentarme a los tipos de depresión, me acució la inquietud acerca de cómo una persona humana puede “no reconocerse como tal”: quien no es, ¿puede preguntarse algo?. En tanto se pregunta, es. Toda



esta “ilogicidad” me abrumaba, pues implicaba una imposibilidad “conciencia de ser no siendo”, un interrogante que se me presentaba originariamente en el campo de la psicología, pero del que sospechaba que pertenecía más bien al de la filosofía. Cuando “lo que es es” se pregunta “por qué no es”, está preguntando por el fundamento o razón de ser de la ambigüedad, lo que lleva a preguntarse por la razón última y esto era, indudablemente, del ámbito de la filosofía.-

Pero de ser así: ¿desde qué región ontológica me preguntaba?. Tal vez la preocupación no era realmente por el fundamento último, sino por el fundamento visto desde la conciencia de la pregunta. Y por ese sinuoso camino de “preguntarme por la pregunta”, arribé a una conclusión provisoria alentadora: que era factible preguntarse -desde la psicología- por la imposibilidad del “cumplimiento de fundamento en acto”. Esta intuición se me confirmó al leer una precisa consideración de H. Beck sobre el tema: “El hombre avanza siempre a partir de sí mismo hasta lo exterior y allí vuelve al sí mismo”.<sup>13</sup> (Beck, Heinrich: “Ex-Insistencia”, págs. 77 y ss., Ed. Fundación Ser y Saber, Buenos Aires, 1990). Filosofía y psicología podían conjugarse en la pregunta fundamental sobre el hombre que “sabiendo-se” no puede “actuar-se” y “actualizar-se” como tal.-

“Cerrar puertas y ventanas -en nombre de “sagrados principios fundantes”- a través de las cuales se filtra luz, no es espíritu científico sino obra de sectarios: “Hay que tener cuidado con los “principios” y “axiomas” en las ciencias humanas, pues mientras en las ciencias físicas tienen un valor exclusivamente operacional, en las humanas suelen contener una fuerte carga ideológica”, nos advierte Cencillo.<sup>14</sup> (Cencillo, L.: *op. cit.*, pág. 92).-

Aquí me gustaría intercalar una reflexión -creo que bastante generalizada- sobre ciertos condicionantes de la ciencia en nuestro tiempo. Por mucho que estemos cibernéticamente interconectados -supongamos que vía la dichosa Internet- y tengamos acceso instantáneo a la producción científica mundial, es tal el volumen del flujo informativo que terminamos estando más desinformados que antes,

porque nadie dispone del tiempo de reflexión necesario como para asimilar semejante caudal; aun no se producen los milagrosos “chips” que pudieran hacer de nuestra actividad autoreflexiva un proceso de velocidad adaptable a la endiablada aceleración con que se producen las novedades científicas.-

Si nos valiéramos de una metáfora afín a nuestro tema de investigación, podríamos decir que el mundo, visto como un colosal maníaco-depresivo, está viviendo a pleno su período maníaco, a tal punto que “no hay tiempo para la depresión”. Pero el “coloso” de marras está conformado por un conjunto de individualidades de las cuales un alto porcentaje, por motivos estrictamente constitucionales, por la peculiaridad de su “ser-en-sí”, necesita de la retención para poder reflexionar, porque carecen de la misma posibilidad de adaptarse a la manía de aceleración. En consecuencia, estos individuos “inadaptados” a “su tiempo” quedan fuera del mundo, en un espacio indiferenciado, en un limbo reservado para quienes portan el estigma -la Depresión Esencial-, pero al que tenemos circunstancialmente acceso todos aquellos que creemos que el conocimiento es también -o necesariamente- autoreflexión sobre el propio conocimiento.-

Sometida nuestra capacidad de pensar al vértigo del dato innumerable, acuciada nuestra necesidad de relacionar la idea nueva con la vieja por la poco piadosa constante aceleración, el concepto no alcanza a construirse porque el componente “tiempo” sólo reconoce la forma de “falta de tiempo”. ¿A quién, a qué, robarle “tiempo” para la reflexión? ¿Dónde crear el espacio/tiempo de la investigación y la terapéutica?. A mano está siempre la tentación de la receta magistral del consejo para el “buen vivir”, frente a la alternativa -¿posible?- de “detener” nuestro propio tiempo interior, in-sistimos para luego poder coexistir: se comprenderá que esta última alternativa es mi apuesta, mi opción, y en función de esa elección es que acepto que este trabajo no conforme a quienes exigen la acumulación de datos estadísticos precisos como criterio de verdad, a quienes reclaman leyes regulares de carácter universal, a quienes sólo conforma el juego de la hipótesis demostrable



que finalmente, sí o sí se demuestra.-

Mi trabajo, mi condición, no reconocen la herencia del positivismo, del empirismo, del pragmatismo o de los determinismos lineales, porque no puedo sino considerar que mi preocupación -científica y filosófica, si se quiere- es por el hombre, desde el hombre y para el hombre considerándolo en su verdadera "naturaleza"\* como un fenómeno experiencial, pero también esencial y trascendente.-

¿Es ésta posición incompatible con la formalización de teorías que puedan ser legítimamente consideradas como científicas? Entiendo que no. Al contrario el detenerse en el ser-en-sí es lo que puede permitirnos -en las difíciles condiciones arriba descritas- categorizar desde lo esencial y no desde lo accidental; no olvidemos que la tarea terapéutica -que es fuente de lo experiencial en psicología-, por más de que se lo proponga no puede ir más allá de la acumulación de accidente. Y pensar en los accidentes aún "pensando" en quién los piensa, con qué los piensa desde dónde y para qué- es limitarse al dato, a aquello que se nos da fenomenológicamente, lo que constituye una útil herramienta para "auscultar" aquello que es; es un punto de partida -el de la "realidad real", de la experiencia dada- lo que desde luego no es subestimable, ya que pone en marcha la tarea terapéutica para, por ejemplo, colaborar en la re-conducción del D.E. en su camino hacia su sí-mismo. Pero no es

---

\* Nota: Acerca del concepto de naturaleza, quisiera reproducir una aclaración de Cencillo: "La "falacia naturalista" se basa en un mal entendido semántico. "Naturaleza" significa en sentido estricto "lo propio, por nacimiento, de cada especie" (physis < phyto = "ser generado"), luego cada especie y cada individuo tiene "su propia naturaleza". Luego, en la Ilustración se pone en circulación una nueva acepción de "naturaleza" como conjunto de seres materiales no humanos, casi como paisaje o entorno ecológico. Y en los siglos siguientes se mezclan los significados y se juega con la confusión, hasta llegarse hoy a significar lo opuesto de lo que se quiere decir". "Cencillo, Luis: "La psicología como posibilidad", pág. 99, Amarú Ediciones, Salamanca, 1988).-

todo.-

En psicología, asistimos hoy a todo un esfuerzo reduccionista que bajo la cobertura de su “cientificidad” tiende a acabar con la autonomía de nuestra área de conocimiento, que terminaría no siendo más que una suerte de “lingüística” de las neurociencias, un código de interpretación de las metáforas de la “ciencia real”. El soporte de esta construcción es lo experimental que -presiones bioéticas de por medio- suele limitarse a cobayos; curiosamente, es una psicología en la que el hombre deja de ser “objeto”, lo que por cierto les facilita las tareas, desdramatizándolas. El justificado sarcasmo de Cencillo los pone en su lugar: “Esto es lo que literalmente está sucediendo en el colectivo de los psicólogos: unos preferimos la complejidad real e inmediata de los procesos psíquicos, aunque resulten mucho más difíciles de investigar; otros se lo ponen muy fácil: fragmentan la conducta en diversos momentos y reacciones controlables, las controlan (sobre todo en animales) y concluyen unas “leyes” y principios del comportamiento humano, o lo reducen a procesos de ordenador, que luego aplican generalizadamente.”<sup>15</sup> (Cencillo, L.: *op. cit.* págs. 97-99).-

Brett ensaya una hipótesis interesante sobre el origen de esta exigencia de “cientificidad”: “Bien podría ocurrir que la gente que espera leyes psicológicas con el mismo carácter abstracto y poder deductivo que las de la física esté todavía obsesionada por el fantasma de Descartes. La física se ocupa de las características más generales de la materia en movimiento. La psicología se ocupa de los problemas más limitados de la conducta humana. Quizás el deseo de un sistema psicológico tan abstracto y amplio como el de la física tenga su origen en el postulado cartesiano de que existen dos reinos. ¿Acaso el mundo científico excluiría de su seno al geólogo porque no ha logrado formular un sistema hipotético-deductivo para explicar la conducta de las rocas?”<sup>16</sup> (Brett, G.: *op. cit.* págs. 583-584).-

Podríamos resumir nuestra posición frente a este aspecto controversial reconociendo que las ciencias del hombre deben someterse a reglas y prescripciones -ya que no a “axiomas” y “principios”- pero

este sometimiento depende de la actitud del científico, de la forma en la que las interprete: en cuanto “objeto”, el hombre es difícil de controlar -no hay laboratorios para semejante tarea-, y esto no puede ser reemplazado por parciales experimentos que, en el mejor de los casos, sólo iluminarían una parte, por añadidura aislada, de su conducta.-

Incluso limitándose al “objeto mente”, se pueden señalar las limitaciones de la metodología que cuestionamos, tal como se hace en la Historia de Brett: “... históricamente hablando, enunciados verificables y no verificables se mezclan en la obra de la mayor parte de los autores hasta el final del siglo XIX. Es imposible también, en un momento dado de la historia del pensamiento, caracterizar enunciados como científicos o metafísicos.... Sin embargo, si examinamos enunciados sobre “los instintos” o sobre “lo inconsciente”, comprobamos que no encajan de modo adecuado en ninguno de los casilleros propuestos”.<sup>17</sup> (Brett, G. S.: *op. cit.*, pág. 13).-

Al resumir la antropología filosófica in-sistencial del Padre Quiles, tal vez no explicitamos suficientemente, qué se considera al hombre mismo como protagonista de lo que genéricamente podemos denominar “su salud”; en este orden de la salud, la filosofía cumple una función vincular, cosmovisional en cuanto al hombre como totalidad. Porque no se enferma el cuerpo, el alma o la dimensión social de la existencia humana: se enferma -digamos, mejor, que “se-altera” (se hace un otro inalcanzable de su sí mismo)- el hombre como un todo indiviso. De este reconocimiento, de la importancia de lo filosófico para la salud, surge el sentido de intentar aunar filosofía y psicología; no se trata de pretender volver a un “dorado pasado” de la historia de la ciencia, ni de proceder en desmedro de la validez de la psicología como ciencia autónoma. No volver atrás, pues, sino dar un paso adelante, reinstalando al hombre como centro de preocupación de la ciencia, recuperando una indispensable dimensión óptica.-

Introducir lo óptico y lo ontológico tuvo enorme significación en

mi trabajo, pues comprendí que la “fisura de personalidad” que constatamos en el D.E. se ha producido en su proceso de “ontización”.-\*

Husserl decía que la filosofía es una “ciencia de esencias”<sup>18</sup> Cfte. (Husserl, E.: *“La Filosofía como ciencia estricta”*, Cap. II, Ed. Nova, Bs. As., 1973), es decir, una ontología, que, en su definición formal trata de aquellas esencias que contienen a todas las demás esencias; habla de regiones de las ciencias como de regiones ontológicas, subordinado lo material a lo formal, que sería el fundamento de todas las ciencias de hechos.-

Si ciencia es -como hemos dicho más arriba, citando a Quiles, -aunque el concepto es generalizado- conocimiento cierto y verdadero de parte de la realidad, y conciencia es conocimiento cierto y verdadero del sí-mismo y de los demás entes (sean o no sí-mismos), podemos decir con Víctor Frankl que “lo óntico es espacializable, lo ontológico no; el espíritu no es espacializable, en sentido ontológico el espíritu está siempre afuera y en sentido óntico está adentro y lo óntico y lo ontológico en la conciencia son cambiantes... la distinción entre conocer esencial y existencial, consiste en que el ente espiritual conoce “esencialmente” la existencia que está junto a él, conoce existencialmente al otro ser”.<sup>19</sup> (Frankl, Víctor: *“El hombre incondicionado”*, pág. 55 Ed. Plantín Bs. As. 1955).-

La posición que adopto con respecto a la “cientificidad” en psicología no es original, aunque haya quedado en un cierto desuso en medio del preponderante vértigo informativo de nuestro tiempo. Brett sostiene: “... para los que piensan en la psicología exclusivamente en función de ratones en laberintos, neuróticos en el consultorio, tests de inteligencia e instrumentos de bronce, no puede parecer sino extraño que se comience la historia de la psicología con los primitivos cosmólogos griegos... los psicólogos, por así decirlo, están criticando el meollo

---

\* Nota: Anticipamos así alguno de nuestros criterios básicos sobre el D.E..-

mismo del fruto prohibido”.<sup>20</sup> (Brett, G. S.: *op. cit.*, págs. 14-16).-

La propia naturaleza del psicólogo parece estar en juego, dentro de un espectro de alternativas cuyos extremos serían el ser filósofo o el ser fisiólogo. “Quizá debería ser simplemente un psicólogo. Sin tener en cuenta a los coleccionistas de material o a los autores de monografías, la historia no ha logrado producir un psicólogo que no fuera un filósofo de cierto tipo; y es evidente que el abandono total de la metafísica constituye la más metafísica de las posiciones”.<sup>21</sup> (Brett, G. S.: *op. cit.*, pág. 454).-

Convendría tal vez aclarar aquí como concebimos la relación entre ciencia y filosofía en el trabajo que estamos desarrollando. En uno de sus últimos artículos (publicado postmortem) Quiles repite su afirmación anterior -expresada en Ciencia, filosofía y religión- de que “toda ciencia, cuando se la estudia en profundidad, se unifica con el resto de las ciencias, en una perspectiva universal del saber humano. Ninguna ciencia aislada puede dar cuenta total de sí misma. Ningún conocimiento aislado es ciencia viva. De ahí la necesidad de una relación interdisciplinaria entre las ciencias físico-matemáticas, biológicas, humanas y la filosofía ... si en la base y en el proceso de la epistemología -del saber de la ciencia- hallamos la experiencia humana personalista, como fundamento y foco de orientación de toda investigación científica, dada la estructura óntica de la persona, resulta todavía más patente la iluminación personalista cuando miramos hacia la finalidad de la ciencia y la investigación... se ha señalado un punto de vista irrenunciable: la ciencia, la técnica, el desarrollo tecnológico, lo mismo que todas las actividades humanas, han de ser para promover el hombre, porque éste es portador de un valor supremo, la persona. Encontramos aquí el personalismo como meta también de la epistemología... la personalización -es la meta orientadora de la ciencia- porque la ciencia busca el ser, y el máximo ser es el que está -en-sí ónticamente, el sujeto de la experiencia humana”.<sup>22</sup> (Quiles, I.: “Epistemología In-sistencial”, en *Oriente Occidente, Revista de Investigaciones Comparadas*, Año XII, Nro. 1/2, 1994/95, págs. 21 a 25, Ed. Universidad del Salvador, Bs. As., 1995).-

Merleau-Ponty trabajó durante décadas con esta relación entre ciencias del hombre y metafísica que nos ocupa, por lo que haremos espacio a su reflexión: “Finalmente, si entre la metafísica concebida como sistema y el cientismo se han librado batallas estruendosas, entre una metafísica que rehusa por principio el sistema y una ciencia que cada vez mide mejor la separación de sus fórmulas y los hechos que éstas deben expresar, existe como había visto Bergson, algo más que una concordancia: una convergencia espontánea. La toma de conciencia filosófica no convierte en vano el esfuerzo de objetivación de la ciencia: lo prosigue a nivel del hombre... Una ciencia sin filosofía no sabría, literalmente, de qué habla. Una filosofía sin exploración metódica de los fenómenos no llegaría más que a verdades formales, es decir, a errores...

“... Hacer metafísica es verificar de una manera siempre nueva el funcionamiento discordante de la intersubjetividad humana, es buscar cómo pensar hasta el fin los mismos fenómenos que la ciencia investiga, restituyéndoles solamente su trascendencia y su original rareza...

“... Era necesario, rodear de un cierto número de negaciones esta concepción de la metafísica. Pero, tomada en ella misma, es la positividad misma, y no vemos de qué podría privarnos. La gloria de la evidencia, la del diálogo y de la comunicación lograda, la comunidad de suerte entre los humanos, su acuerdo, no según su parecido biológico, sino en aquello que poseen de más propio, todo aquello que ciencia y religión pueden vivir efectivamente se encuentra aquí recogido, y arrancado a los equívocos de una doble vida”.<sup>23</sup> (Merleau-Ponty, Maurice: *“Sentido y sinsentido”*, págs. 154 y 155, Ediciones Península, Barcelona, 1977).-

Como señala Graciela Ralón de Walton, “Merleau-Ponty define la ciencia como el intento de construir unas variables ideales que objetiven y esquematicen el funcionamiento de esta comunicación efectiva, y a la filosofía como la conciencia que debemos conservar de la comunidad abierta y sucesiva de los alter ego que viven, hablan y piensan el uno en presencia del otro y todos en relación con la naturaleza. Al igual que la ciencia, la filosofía habla del mundo, de los hombres y del espíritu...”.<sup>24</sup>



(Walton G. R.: *"Ruptura con el objetivismo y crítica de la interioridad: la relación entre filosofía y ciencias del hombre"*. En *Signos Universitarios, Revista de la Universidad del Salvador, Año XI, Nro. 21, enero-junio de 1992, págs. 69 a 72, Bs.As., 1992*).-

Estas consideraciones generales sobre la ciencia, y sobre la relación de la psicología con la filosofía nos ponen en un contexto adecuado para redondear nuestra visión de la "cuestión metodológica", que limitaremos a la justificación y breve exposición de los métodos que hemos empleado en nuestro trabajo: otra vez, no pretendemos que nuestra metodología para analizar la Depresión Esencial tenga validez de generalización sino que simplemente la sostenemos por haberse mostrado la más adecuada para comprender el fenómeno del D.E..-

La psicología, en cuanto ciencia, es tan fáctica como las ciencias naturales, por caso la biología, que es aquella con la que se encuentra más relacionada. Pero lo que la diferencia es la naturaleza de los hechos que estudia y la mayor participación que en su producción tiene el sujeto investigador; si se quiere, la psicología es una ciencia de "alta pertinencia". Investigar en un fenómeno del campo de la psicología significa "problematizar" este tipo de hechos desde esta relación particular, y esto es lo que determina al método empleado, lo que justifica el empleo de un pluralismo metodológico que sólo demostrará sus ventajas o desventajas al momento de la evaluación: el encerrarnos en una metodología única por "disciplina científica" es algo completamente extraño a los presupuestos de nuestro trabajo.-

También quería despejar dos "trampas" que suelen presentarse como opciones metodológicas: la de la disyuntiva excluyente entre métodos cuantitativos y métodos cualitativos, y la supuesta obligatoriedad de lo hipotético-deductivo. El paradigma estadístico-experimental ha ido retrocediendo en los últimos tiempos, a partir de que en los años sesenta las ciencias sociales aceptaran su propia crisis metodológica, con lo que de hecho se invalidó el criterio descalificante empleado por la tradición positivista, y su artillería de epítetos al estilo de "hipótesis nula", "a-científico", "pre-científico", etc. Una perspectiva

multimetodológica es la que permite el mejor conocimiento del fenómeno pues, en la expresión de Álvarez Méndez, “llevan a la explicación comprensiva y a la comprensión explicativa de los fenómenos que son objetos de estudio”.<sup>25</sup> (Álvarez Méndez, Juan M.: “Investigación cuantitativa / investigación cualitativa: ¿Una falsa disyuntiva?”. En Cook, T. D. y Reichardt, Ch. S.: “Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa”, págs. 9-24, Ediciones Morata, Madrid, 1986. En el mismo volumen, también tratan el mismo tema Ianni, F. y Orr, M.: “Hacia un acercamiento entre las metodologías cuantitativas y cualitativas”, págs. 131-147).-

Si la estadística cuantifica el fenómeno pero no termina de explicarlo -no nos permite la “comprensión” que buscamos del mismo-; Cook y Reichardt sostienen que debiera intentarse establecer un método que operara por “inducción-deducción-inducción-cual/cuantificante”.<sup>26</sup> Cfte. (Cook, T. D. y Reichardt, Ch. S.: *op. cit.*, págs. 25-59), algo que puede parecer un trabalenguas, pero coincide con formas de construcción metodológica fructíferas, al menos según nuestra propia experiencia.-

En cuanto a la fenomenología, recordemos que para Husserl implicaba tanto una metodología como una doctrina; según Lyotard, la fenomenología es “sobre todo, una meditación sobre el conocimiento, un conocimiento sobre el conocimiento y su célebre “poner entre paréntesis” consiste en primer lugar en dejar atrás una cultura, una historia, en retomar todo saber remontándose a un no saber radical”.<sup>27</sup> (Lyotard, J. F.: “La fenomenología”, pág. 5, Cuaderno 31, EUDEBA, Buenos Aires, 1960).-

En cuanto metodología, siguiendo a James Marsh, Félix Schuster afirma que “puede entenderse como una descripción sin prejuicios de la experiencia de la conciencia para descubrir estructuras esenciales de esa experiencia; la objetividad como un polo noemático u objeto de un acto de conciencia; a la objetivación como el polo noético o intencional de ese mismo acto; y la reflexión puede ser entendida y practicada como el hacer de la fenomenología”.<sup>28</sup> (Schuster, Félix G.: “El método en Ciencias Sociales”, pág. 101. Ed. C.E.D.A.L., Bs. As., 1991).-



Incluido el mundo en la conciencia, es necesario precisar que la inclusión no es real sino intencional, lo que determina la relación entre conciencia y objeto: percibo al objeto como distinto de mí y al mismo tiempo relacionado conmigo; lo “vemos en perspectiva” (cosa que no hacemos con nosotros mismos) y su contenido es experimentado como independiente de mí.-

La reducción eidética se basa en la intuición, que no niega sino que hace abstracción de los elementos excluidos: “la reducción eidética no implica juicio valorativo alguno acerca de los procedimientos que se excluyen... no renuncia al empleo de otros métodos y de los aspectos no considerados... (y) tiene validez... sólo mientras dura”.<sup>29</sup> (Bochenski, Y. M.: *“Los métodos actuales del pensamiento”*, pág. 41, Ediciones Rialp, Madrid, 1981).-

La intuición eidética se orienta “hacia las cosas mismas”; Husserl afirmaba que “la conciencia originaria de lo que se da es la única fuente de conocimiento.”<sup>30</sup> (Lyotard J. F.: *“La Fenomenología”*, Cuadernos EUDEBA., Nro. 31, pág. 11), procurando una exclusión total de lo subjetivo que pudiera interferir la intuición científica. Formulado en términos de reglas positivas, el procedimiento fenomenológico resultaría más o menos así: ver “todo” lo dado, describiéndolo analíticamente, para poder reducir el objeto-fenómeno-a su esencia, excluyendo lo accidental.-

Tal vez éste sea el paso de la metodología fenomenológica que nos resulta más importante, tal como lo describe Ricoeur: “La fenomenología es una disciplina reflexiva; el desplazamiento metodológico que ella realiza es el mismo desplazamiento de la reflexión respecto de la conciencia inmediata”.<sup>31</sup> (Ricoeur, P.: *“Freud: una interpretación de la cultura”*, pág. 341, Siglo XXI Editores, México, 1978).-

Esencializado el fenómeno, podemos avanzar por la interiorización como camino a la autoexperimentación, a autocontrastar la autoexperiencia. En Filosofar y Vivir, Quiles orienta esta tarea: “Miremos hacia nuestro interior y pensemos en nosotros mismos. ¿Qué

es lo que allí descubrimos y sentimos continuamente? El primer elemento de nuestra experiencia misma, aquello que es la base de todo ese mundo de vida que bulle dentro de nosotros es el encontrarnos a nosotros mismos. Ahí, como centro de todo nuestro interior, como unificándolo todo y dándole sentido a todo, encontramos nuestro yo. El yo en cada uno de nosotros, el yo en mí mismo es lo más originario, la realidad primera que yo experimento, porque es lo que siento y la que vivo y la que no puedo dejar de sentir y de vivir. La primera experiencia trascendental, la más íntima y la más honda de todo hombre es la de sentirse un yo, este yo. Pero, ¿cómo se presenta este yo a mi experiencia?. Como un núcleo de realidad y de ser consciente de sí mismo, que se conoce a sí mismo, que se sabe a sí mismo. Soy un ser, soy una realidad, y esto es para mí indudable. Lo que me han dicho acerca de lo que sería una realidad lo veo plenamente realizado en mí mismo. Yo soy, pues, una realidad, un ser”.<sup>32</sup> (Quiles, I.: “Filosofar y Vivir”, pág. 44, Ediciones Depalma, Buenos Aires, 1983).-

En su estudio comparativo entre la filosofía in-sistencial y la del actual Papa Juan Pablo II, Quiles nos da algunas claves para la autocontrastación. Así dice que “no hace falta que subrayemos el carácter privilegiado que tiene la experiencia humana como el mejor fundamento epistemológico de nuestros conocimientos del hombre. Como ya el autor (se refiere a Wojtyla) lo ha señalado, se trata de una experiencia única, en que la presencia inmediata del objeto y del sujeto ofrecen las máximas garantías de fidelidad de los datos del conocimiento.-

No importa la filosofía o la cultura o la religión de donde parte: siempre tiene la posibilidad para confrontar con su propia experiencia las descripciones de la persona humana que se le vayan ofreciendo”.<sup>33</sup> Cfte. (Quiles, I.: “Filosofía de la persona según Karol Wojtyla. Estudio comparado con la antropología in-sistencial”, Ediciones Depalma, Buenos Aires, 1987).-

En ese mismo trabajo, Quiles afirma que Wojtyla supera “el puro fenomenismo, basado exclusivamente en la experiencia sensible. Para Wojtyla la experiencia es a la vez “empírica e intelectual”... nos dice

claramente que en la experiencia de la acción tenemos un conocimiento “directo” de la realidad del sí mismo (la persona), conocimiento en nivel intelectual; por tanto, se trata de una intuición de la inteligencia”.<sup>34</sup> (Quiles, I.: “Filosofía de la persona...”, pág. 15, ed. cit.).-

Lo que interesa ahora es el alcance que se da a la intuición: del “Eidos” puro y casi diríamos en cierto estado de abstracción, a la de la realidad concreta de la experiencia humana. Sostiene Quiles, que a su vez cita a Wojtyla: “no estamos interesados en lo abstracto, sino que tratamos de penetrar algo que existe realmente”.<sup>35</sup> (Quiles, I.: “Filosofía de la persona...”, pág. 16, ed. cit.).-

Se trata entonces de ampliar el campo de la intuición eidética. El Papa Juan Pablo II, en una conferencia dada a comienzos de la década del setenta, lo expresaba así: “El pensamiento contemporáneo se muestra en efecto, más propenso a ampliar el campo de la intuición directa, que a sacar conclusiones metafísicas a-posteriori...”

“... Y eso, en cierto sentido, tiene su “lado bueno”, es decir, en la medida en que permite que se vea más inmediatamente la riqueza del espíritu humano, mostrándolo como una realidad accesible a nuestra experiencia; más aún, enraíza en ella de un modo inmanente. En efecto, la experiencia entendida como el conjunto de lo concretamente vivido por el hombre, nos traslada inmediatamente a la subjetividad del hombre y nos permite, de alguna manera, entrar en contacto directo con lo que hay en el de espiritual”.<sup>36</sup> (Wojtyla, K.: “La Fe de la Iglesia”, pág. 64, Ed. Eunsal, Pamplona, 1979).-

Retomando el análisis de Quiles sobre el trabajo filosófico de Wojtyla, señala que éste no considera la inducción “sobre una sucesión de hechos al modo positivista, sino como una operación mental”, y cita textualmente las palabras del Pontífice: “consiste en captar mentalmente la unidad de significado de entre la multiplicidad y complejidad de los fenómenos. En relación con nuestras afirmaciones anteriores, podemos decir que la inducción conduce a esa simplicidad de la experiencia del hombre, que comprobamos en ella a pesar de su complejidad”.<sup>37</sup> (Quiles, I.: “Filosofía de la persona...”, pág. 19, ed. cit.).-

La reducción es definida por Wojtyla como el “ir profundizando más el rico contenido de la experiencia y no disminuir y limitar su riqueza”, mientras que la abstracción redefinida como búsqueda de captar la unidad de significado, permite pasar de la “multiplicidad a la igualdad de los elementos de la experiencia”.<sup>38</sup> Cfte. (*Quiles, I.: “Filosofía de la persona...”*, págs. 20 y 55, ed. cit.).-

Quiles resume así la creativa forma en la que Wojtyla se “apropia” del método fenomenológico: “1) Ha asumido la actitud inicial de Husserl de ir a las “cosas” en vez de argumentos racionales a priori; 2) ha perfeccionado su punto de partida eligiendo la experiencia humana, pero en su totalidad externa e interna, aunque el aspecto privilegiado de ésta le revela la acción humana como tal y su sujeto o persona; 3) ha fundamentado el contacto objetivo con la realidad, porque en la experiencia humana se da la particularidad de inmediatez y la identidad del sujeto que conoce y su objeto; 4) ha mostrado en forma simple el proceso de “reducción” a la unidad de los elementos múltiples y complejos de la experiencia captando la “esencial igualdad”; 5) sobre todo ha tocado el fondo óntico del sujeto persona, por una parte, y por otra el revelarlo en y por la acción ha mostrado el “dinamismo” característico de su ser... Wojtyla ha evitado así los dos escollos del recurso a la interioridad, es decir, al de caer en el puro inmanentismo (como el último Husserl) y puro actualismo (como Scheler)... para nosotros, lo más valioso del método de Wojtyla es el tratamiento explícitamente puesto en nivel óntico del fondo de la persona o sujeto... Al centrarse Wojtyla sobre la experiencia del hombre y descubrirlo como persona -sujeto dinámico de valores- le permite tocar el fondo de lo óntico”.<sup>39</sup> (*Quiles, I.: “Filosofía de la persona...”*, op cit., págs. 20-21-22).-

Pasemos ahora a la justificación de la utilización del método fenomenológico-heurístico de Paul Ricoeur.-

Profundizar el estudio de la obra de Paul Ricoeur, me iba conduciendo a entender que sus tratadistas habían puesto el acento en sus trabajos de lingüística, a partir de aquí tomé la decisión de ir a las fuentes

para abreviar de aquellos postulados que podían fundamentar con más fuerza mis ideas en relación a la validez del método utilizado y a las combinatorias posibles del mismo. A este fin mis ideas han encontrado eco en las siguientes obras: “La metáfora Viva”, “Finitud y culpabilidad”, “El lenguaje de la fe” y “El conflicto de la interpretación (ensayo hermenéutico)”.-

Ninguno de los modelos de aplicabilidad fenomenológica, tales como variantes existencialistas o comprensivistas, me aportaban -junto con los interpretativistas- la posibilidad de una combinatoria validable para interpretar los fenómenos del D.E., partiendo de una concepción concientista decimos con Ricoeur: “Se trata entonces de la posibilidad de la conciencia enmascarada... falsa conciencia... la conciencia en lugar de transparentarse a si misma, se oculta a la vez que se manifiesta”.<sup>40</sup> (Ricoeur, P.: “El Lenguaje de la Fe”, pág. 19, Ed. Megápolis, Bs. As., 1978).-

También utilizamos la idea de modelo: ¿cuál sería el que nos sería útil para nuestra tarea? Las propias palabras del filósofo lo expresan de mejor modo: “El modelo pertenece no a la lógica de la prueba, sino a la lógica del descubrimiento. Aún es necesario comprender que ésta lógica del descubrimiento no se reduce a una psicología de la invención sin interés propiamente epistemológico, sino que comporta un proceso cognoscitivo, un método racional que tiene sus propios cánones y sus propios principios... La dimensión propiamente epistemológica de la imaginación científica solo aparece si primero se distinguen los modelos según su constitución y función.”<sup>41</sup> (Ricoeur, P.: “La metáfora viva”, pág. 357, Ediciones Megalópolis, Bs. As., 1977), así mismo utilizando en la misma obra conceptos de Max Black y Mary Hesse y a través del análisis que de ellos hace Ricoeur<sup>42</sup> Cfte. (Ricoeur, P.: “La metáfora...” op. cit., págs. 55 y 362), hemos hecho nuestra, ideas allí expuestas: “... el modelo es el lenguaje científico en tanto se refiere a la relación de la observación con lo real...” y en nuestro caso como instrumento heurístico permite una interpretación “resonante”, para la re-lectura de lo expresado por el D.E., en tanto conoce, sabe-se que no puede, y no sabe-se, como

poder -el reflexivo acentúa la idea de reconocerse in-sistente-, es entonces el proceso cognoscitivo el que debemos develar, esa contradicción formal que se plasma en el existir material: entre lo sabido sin saberse.-

En la misma obra citada en último término Mary Hesse expresa que “recorrir al modelo es interpretar las reglas de correspondencia en términos de extensión del lenguaje de observación por uso metafórico...” y continúa Ricoeur “... el enunciado metafórico es un discurso breve, reducido frecuentemente a una frase: el modelo consiste más bien en una red completa de enunciados... lo que Toulmin llama la “desplegabilidad sistemática” tiene su equivalente en una red metafórica y no en una metáfora aislada”.<sup>43</sup> (Ricoeur, P.: “La metáfora...” op. cit., pág. 362).-

He aquí entonces nuestro abordaje a lo contradictorio de la expresión del D.E. ~~saberse-se sin poder-se~~, solo -hasta hoy- con el concepto de modelo y metáfora Ricoeuriano nos ha sido posible conjugar lo heurístico y lo descriptivo esencial, realizar una lectura de lo no dicho en la contradicción del “texto”.-

La lectura de la obra filosófica nos lleva a pensar que Ricoeur realiza un desagravio a la ontología -tan olvidada en estos tiempos de pérdida de sentido-, buscar superar contradicciones inmanentes desde el reencuentro de la filosofía con la ciencia, no como supeditador a supeditado, sino como relación dialógica, ilumina el corazón y el entendimiento. La combinatoria metodológica, la ruptura epistemológica en el orden de lo metodológico la realiza en dos momentos: 1) la desconstrucción como momento explicativo y 2) la reconstrucción como momento interpretativo -así lo afirma Beatriz Melano Couch prologista de “El lenguaje de la Fe”, en la edición usada en ésta tesis: “... (el filósofo)... persigue con un afán ontológico el sentido o, como él dice, la reserva de sentido en los textos, las instituciones, el arte, los sueños, los mitos, los símbolos, todo aquello donde se fija la cultura. Ricoeur es un hermeneuta, su filosofía es una hermenéutica filosófica, o si se quiere una hermenéutica-fenomenológica”.<sup>44</sup> (Ricoeur, P.: “El lenguaje de la fe” op. cit., pág. 7).-



Su confrontación con otros pensadores está fundada en la búsqueda del develamiento de la existencia humana y entre los problemas de la existencia humana está el de la fe, la fe en uno mismo, la fe en la existencia, la fe en los otros yoes, la fe en la trascendencia, y es el problema de la fe el que nosotros planteamos en el comienzo del encuentro terapéutico, el problema de la donación de un sentido de fe en sí y en el otro sí de la posibilidad de la restauración de la fisura que trava el proceso de ontización, la relación doliente-restaurador (léase paciente-terapeuta); y es en el marco de la fe, que ésta se presenta como condición necesaria y suficiente, para que se produzca una luz de esperanza de reconstrucción. Y es desde esta idea que nos resulta claro, que para comprender hay que creer y para creer hay que donar de sentido de veracidad al amor como emoción fundante del sí-mismo ¿cómo no amarse en la irrepitibilidad del ser-uno-individual-individuo y representar-se en él, la totalidad? No hacerlo ni colaborar a que otros lo sean, sería enajenarse en el alter-inexistente y esta es una paradoja que mi sentido común no alcanza a abordar más que como la expresión de la incredulidad. Así lo dice nuestro autor: "... La interpretación se ha tornado entonces, en el instrumento que hoy nos permite creer... por lo tanto es necesario creer para comprender y a su vez no es posible comprender sin descifrar el texto..."<sup>45</sup> (Ricoeur, P.: *"La metáfora..."* op. cit., pág 28). Nos valdremos de la metáfora para parafrasear, "el terapeuta creará, comprenderá y develará la expresión de imposibilidad dicha en el texto del dolor del otro".-

Enumerar todos y cada uno de los momentos del método fenomenológico-heurístico Ricocuriano utilizados en la cuarta parte de esta tesis sería no haber escuchado las directivas del maestro Quiles "cíñete a una idea" por lo cual solo enumeramos sintéticamente, desarrollos del método que hemos seguido utilizando y los temas en que lo hemos aplicado; a saber; "hacia donde se dirige la mirada del que escucha", "la tarea del exégeta", "el fenómeno del transculturalismo", "la asunción de lo creíble e increíble y el cuestionamiento de ello", "el concepto de des-construcción", "la re-interpretación", "la re-conducción

de sentido”, “la envidia”, “lo imaginario”, etc.-

Finalmente hago más, palabras del filósofo: “... Todas estas razones me llevan a señalar la necesidad de tratar la pregunta acerca del origen y del sentido, como un problema previo a la predicación, ya que una de las tareas de ésta consiste en restaurar ese basamento y esa especie de «humus» del sentido”.<sup>46</sup> (Ricoeur, P.: “El lenguaje...” *op. cit.*, pág. 34).-

Este es el marco general en que se desenvuelve metodológicamente mi trabajo, pero aún queda por justificar un elemento al que mi intuición y práctica clínica asignaban fundamental importancia: la autocontrastación. Pues la recolección de datos para describir al D.E. y su tratamiento fueron realizados en el marco de la terapia individual.-

En esa situación me encontraba cuando “llegó a mis manos” el trabajo de Barlow y Hersen sobre el método experimental de caso único.<sup>47</sup> (Barlow, David H. y Hersen, Michel: “Diseños experimentales de caso único”, Ed. Martínez Roca, Sevilla, 1988).-

La lectura y recuperación de elementos de dicho trabajo requiere también de un cierto grado de apertura mental ya que, como se sabe, los diseños de “caso único” suelen estar asociados a la metodología conductista o, por decirlo con más propiedad, a los métodos empleados por la corriente psicológica basada en la Terapia del Comportamiento. Desde luego, utilizar estos diseños o modelos no implica adscribir a todo el contexto “doctrinario” conductista, ni tampoco negar los modelos científicos que implican diseños grupales y que tienden a basarse en rigurosas estadísticas.-

Digamos también que el utilizar diseños en los cuales “n=1” no es una originalidad conductista: hay trabajos de Wundt, Fechner y Pavlov que también recurrieron a este tipo de parámetro; la racionalidad del

---

\* Nota: La presentación del método que realizaremos está hecha siguiendo los lineamientos allí expuestos y han sido formulados para implementar estrategias para el cambio conductal.-



« $n=1$ » ha servido a muchos investigadores para que, a través de actividades concretas, realizadas en contextos históricos determinados, alcancen conclusiones válidas que puedan ser formalizadas. Y, otra vez, entendemos que “esto también es ciencia”.-

El diseño de caso único se basa en diversas “acciones comparativas” realizadas por el investigador, que conforman la base para la conceptualización de los “ $n=1$ ”.-

Estas acciones -las principales- serían la de considerar, por ejemplo, dos diferentes variables una es “explicada” y la otra usada como “base para esa explicación”, el paso siguiente es tomar dos niveles o valores de la “variable base de explicación”, para despejar dudas acerca de “si el otro nivel no estudiado modifica lo estudiado”; en cada nivel de la “variable base de explicación” se registran los valores, apreciando la relación existente; se compara “ $n$ ” veces, correspondiendo “ $n$ ” a cada valor de la “variable base”; se procede a eliminar los factores colaterales que afecten al hecho o variable base y se buscan las variaciones del hecho a explicar con las variaciones del hecho base de la explicación (tal vez se requiera una segunda lectura del párrafo precedente -demasiados entrecomillados- pero la base del diseño «en sí» es sencilla).-

El procedimiento descrito, repetido en los “ $n=1$ ”, sirve para encontrar la clave que nos indique si una “covariación” pueda deberse a circunstancias ocasionales; tengamos en cuenta que la repetición de registros es un requisito que hace al diseño de caso único, donde los “ $n$ ” valores del hecho a explicar pueden ser controlados a partir de “ $n$ ” sujetos, o en un sujeto único, a condición de que se le tomen varias medidas en cada condición.-

Naturalmente, adquiere gran importancia la forma en que se realice la recolección de datos: es uno de los elementos que otorgan credibilidad al diseño. Digamos que éste es un punto que diferencia drástico del diseño de investigación “ $n=1$ ” con respecto a otros modelos y diseños tales como los estudios observacionales, que no contienen acciones comparativas aunque sus registros del sujeto sean rigurosos; también lo diferencia radicalmente de los estudios realizados en un sólo

sujeto con objeto exploratorio pero sin control; asimilarlo a ellos es lo que han hecho algunos críticos del diseño “ $n=1$ ”, para descartarlo como si se tratara de un planteamiento puramente ideográfico.-

A los propios autores de esta elaborada versión del diseño experimental de caso único les preocupa sobremanera diferenciarse del ideografismo, porque éste no refleja la influencia real que se da entre las variables, y que explica que el alto grado de covariación pueda depender de un “tercer factor”.-

Aquí cabe plantear una cuestión central: ¿hay una relación necesaria entre el número de sujetos investigados y el modelo de análisis de datos e inferencia de conclusiones? De aceptar esta asociación -que es espúrea-, habría también que aceptar que, por ejemplo, sólo los diseños pensados para un número amplio de sujetos puede corresponderse con el uso de modelos estadísticos, mientras que los diseños de cada caso único deberían resignarse a la inspección visual de los resultados producidos.- Convengamos en que si se trabaja con un alto número de sujetos el número de datos es mayor, y la posibilidad de inferir conclusiones particulares es menor : aquí la metodología estadística es indispensable porque el factor «conocimiento de sujeto» es escaso, y puede resultar imposible establecer de otro modo una tendencia de los datos.-

Ahora bien: en los diseños “ $n=1$ ”, el conocimiento del sujeto es exhaustivo, por lo que puede bastar con un efectivo control de los factores colaterales, por abundantes que sean los datos obtenidos. Pero aún en estos diseños, cuando ese conocimiento y ese control no aparezcan como suficientes, la estadística puede hacerse necesaria para inferir conclusiones (con lo que una vez más queda demostrada la inexistencia de contradicción entre lo cuantitativo y lo cualitativo).-

Otra de las supuestas «exigencias de científicidad», la de causalidad, también puede ser cumplimentada por los diseños “ $n=1$ ”, con procedimientos de aleatorización de factores colaterales; en caso de que la relación experimentación-causalidad no quede debidamente explicada, se puede apelar a procedimientos correlacionales que ayuden a hacer relación evidente.-

En cuanto al criterio de contrastación, vale aquí lo mismo que en los resultados obtenidos en diseños de sujetos múltiples, pues sólo una sucesión de estudios puede dar mayor consistencia a lo inferido. Lo mismo vale, naturalmente para la posibilidad de revisión de las conclusiones obtenidas: la contrastación de sucesivos estudios es lo único que permite confirmar o rechazar, condenando o aprobando los argumentos que indican una cosa u otra en un cierto momento o en otro: el diseño de caso único no escapa a la provisoriedad de todo conocimiento científico.-

En conclusión, podemos decir que la discusión entre diseños grupales y diseños de caso único carece de sentido, siempre que -en un diseño o en el otro- lo que se busque sea la generalización por muestreo o replicación directa y sistemática, condición necesaria en cualquier diseño dado el carácter múltiple y progresivo de la contrastación, algo “universalmente” aceptado en las ciencias (y que violan sistemáticamente muchos de los partidarios exclusivos del diseño grupal). Es de confiar en que, con “pasiones metodológicas” menos encendidas, pueda arribarse a una teoría general, integradora y contrastada, empleable para el conjunto de la metodología, que aproveche el aporte del concepto de acciones comparativas que tan buenos resultados ha ofrecido en los diseños “ $n=1$ ”; nosotros, al menos, pensamos utilizarlo en la parte final de nuestro trabajo.-

## **Bibliografía Referenciada\***

- 1) **Cencillo, Luis:** “Autopercepción intelectual de un proceso histórico. Autobiografía intelectual”. En *Anthropos - Revista de Documentación Científica de la Cultura* Nro. 136, pág. 24, Barcelona, Septiembre de 1992.-
- 2) **Brett, George S.:** “Historia de la psicología”, pág. 254, Paidós Ediciones, Bs. As., 1972.-
- 3) **Whitehead, A. N.:** “The function of the Reason”, pág. 8 y 30, Princeton, 1929 (citado en Brett, S.: op. cit. ut. supra, pág. 585).-
- 4) **Cfte.: Kuhn T. S.:** “La estructura de las revoluciones científicas”, Ed. F.C.E., Méjico, 1971.-
- 5) **Brett G. S.:** (op. cit. ut-supra) pág. 12.-
- 6) **Cencillo, Luis:** (op. cit. ut-supra) pág. 98.-
- 7) **Cencillo, Luis:** (op. cit. ut-supra) pág. 89.-
- 8) **Bachelard, G.:** “La formación del espíritu científico”, Ed. Siglo XXI, Bs. As., 1976.-
- 9) **Ricoeur, Paul:** “La metáfora viva”, pág. 452, Ed. Megápolis, Bs. As., 1977.-
- 10) **Brett, G. S.:** (op. cit. ut-supra), págs. 584-585.-
- 11) **Quiles, Ismael:** “Ciencia, Filosofía y Religión”, pág. 4 a 11, Ed. Universidad del Salvador, Bs. As., 1980.-
- 12) **Quiles, Ismael:** “Filosofía y Vida”, págs. 70 a 76, Ed. Depalma, Bs. As., 1983.-
- 13) **Beck Heinrick:** “Ex-In-Sistencia”, págs. 75-77, Edic. Fundación Ser y Saber, Bs.As., 1990.-

---

\* Nota: La bibliografía referenciada en toda la Tesis será compilada según numeración correlativa utilizada en cada Parte y Capítulo.-

- 14) Cencillo, Luis: (op. cit. ut-supra), pág. 92.-
- 15) Cencillo, Luis: (op. cit. ut-supra), págs. 97-99.-
- 16) Brett, G. S.: (op. cit. ut-supra), págs. 583-584.-
- 17) Brett, G. S.: (op. cit. ut-supra), pág. 13.-
- 18) Cfte.: Husserl, E.: "La Filosofía como ciencia estricta", Cap. II, Ed. Nova, Bs.As., 1973.-
- 19) Frankl, V.: "El hombre incondicionado", pág. 55, Ed. Plantin, Bs. As., 1955.-
- 20) Brett, G. S.: (op. cit. ut-supra) pág. 14-16.-
- 21) Brett, G. S.: (op. cit. ut-supra) pág. 454.-
- 22) Quiles, I.: "Epistemología In-sistencial" en Oriente-Occidente. Revista de Investigaciones Comparadas, Año XII, Nro. 1-2, 1994/95, págs. 21 a 25, Ed. Universidad del Salvador, Bs. As., 1995.-
- 23) Merleau Ponty, M.: "Sentido y sinsentido", págs. 154-155, Ed. Península, Barcelona, 1977.-
- 24) Walton, Graciela Ralon de: "Ruptura con el objetivismo y crítica de la interioridad la relación entre filosofía y ciencias del hombre", en Signos Universidad. Revista de la Universidad del Salvador, Año XI, Nro. 21, enero/junio de 1979, págs. 69 a 72, Bs. As., 1992.-
- 25) Alvarez Mendez, Juan M.: "Investigación cuantitativa / investigación cualitativa ¿Una falsa disyuntiva", en Cook, T. D. y Reichardt, Ch. S., "Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa", pág. 9 a 24, Ed. Morata, Madrid, 1986. En el mismo volumen tratan el tema Ianni F. y Orr, M.: "Hacia un acercamiento entre las metodologías

cuantitativas y cualitativas”, págs. 13 a 147.-

**26) Cfte. Cook, T. D. y**

**Reichardt, Ch. S.:**

(op. cit. ut- supra) págs. 25 a 59.-

**27) Lyotard, J. F.:**

“La fenomenología”, pág. 5, Cuaderno 31, Ed. EUDEBA, Bs.As., 1960.-

**28) Schuster, Félix G.:**

“El método en Ciencias Sociales”, pág. 101, Ed. C.E.D.A.L., Bs. As., 1991.-

**29) Bochensky, I. M.:**

“Los métodos actuales del pensamiento”, pág. 41, Ed. Rialp, Madrid, 1981.-

**30) Lyotard, J. F.:**

(op. cit. ut-supra) pág. 11.-

**31) Ricoeur, P.:**

“Freud una interpretación de la cultura”, pág. 341, Ed. Siglo XXI Editores, México, 1978.-

**32) Quiles, I.:**

“Filosofar y Vivir”, pág. 44, Ed. Depalma, Bs.As., 1983.-

**33) Cfte. Quiles, I.:**

“Filosofía de la persona según Karol Wojtyla. Estudio comparado con la antropología In-sistencial”, pág. 14, Ediciones Depalma, Bs. As., 1987.-

**34) Quiles, I.:**

“Filosofía de la persona según...”, op. cit. ut-supra, pág. 15.-

**35) Quiles, I.:**

“Filosofía de la persona según...”, op. cit. ut-supra, pág. 16.-

**36) Wojtyla, Karol:**

“La Fe de la Iglesia”, pág. 64, Ed. Eunsas, Pamplona, 1979.-

**37) Quiles, I.:**

“Filosofía de la persona según...”, op. cit. ut-supra, pág. 19.-

**38) Quiles, I.:**

“Filosofía de la persona según...”, op. cit. ut-supra, pág. 20 y ss.-

**39) Quiles, I.:**

“Filosofía de la persona según...”, op. cit. ut-supra, pág. 20-21-22.-

**40) Ricoeur, Paul:**

“El lenguaje de la fe”, pág. 19. Ed. Megápolis, Bs. As., 1978.-

- 41) Ricoeur, Paul: "La Metáfora Viva", pág. 357, Ed.. Megápolis, Bs. As., 1977.-
- 42) Cfte. Ricoeur, Paul: "La Metáfora...", op. cit. ut-supra, pág. 362 y ss.-
- 43) Ricoeur, Paul: "La Metáfora...", op. cit. ut-supra, pág. 362.-
- 44) Ricoeur, Paul: "El lenguaje...", op. cit. ut-supra, pág. 7.-
- 45) Ricoeur, Paul: "La Metáfora...", op. cit. ut-supra, pág. 28.-
- 46) Ricoeur, Paul: "El lenguaje..." op. cit. ut-supra, pág. 34.-
- 47) Cfte. Barlow, David H. y Hersen, Michel: "Diseños experimentales de caso único", Ed. Martínez Roca, Sevilla, 1988.-



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR



## **Bibliografía General Consultada\***

- **Acosta Hoyos, L.E.:** “Guía práctica para la Investigación y redacción de informes”, Ed. Paidós, Bs. As., 1992.-
- **Astrada, C.:** “Fenomenología y Praxis”, Ed. Siglo XX, Bs. As., 1967.-
- **Bachelard, G.:** “La Lógica de Husserl”, Ed. Paidós, Bs. As., 1970.-
- **Barlow, D. H. y Hersen, M.:** “Diseños experimentales de caso único”, Ed. Martínez Roca, Sevilla, 1988.-
- **Basave Fernández del Valle, A.:** “Filosofía del hombre”, Ed. Espasa Calpe, Colección Austral, Bs. As., 1980.-
- **Beck, Heinrich:** “Ex-In-Sistencia”, Ed. Fundación Ser y Saber, Bs. As., 1990.-
- **Bochensky, J.:** “Introducción al pensamiento filosófico”, Ed. Herder, Bs. As., 1988.-
- **Bochensky, J.:** “Los métodos actuales del pensamiento”, Ed. Rialp, Madrid, 1981.-
- **Borges, J. L.:** “Elogio de la Sombra”, M. C. Editores, Bs.As., 1964.-
- **Brett, G. S.:** “Historia de la Psicología”, Ed. Amorrortu, Bs.As., 1962.-
- **Breve Diccionario Etimológico de la lengua castellana de J. Corominas:** Ed. Gredos, Madrid, 1994, 6ª Ed.-

---

\* Nota: Ya se ha informado con anterioridad en la presentación de la bibliografía que aquellas referencias faltantes, se deben al modo en que se ha tenido acceso a la misma. Valga esta nota para toda la Tesis.-

- **Cardenas, A.:** “Breve tratado sobre la analogía”, Ed. Club de Lectores, Bs. As.-
- **Cencillo, L.:** “Autopercepción intelectual de un proceso histórico: Autobiografía intelectual”, en *Anthropos, Revista de Documentación Científica de la Cultura*, Nro. 136, Barcelona, Setiembre de 1992.-
- **Cook, T. D. y Reichardt, Ch. S.:** “Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa”, Ed. Morata, Madrid, 1986.-
- **Coreth:** “Cuestiones fundamentales de hermenéutica”, Ed. Herder, Bs. As., 1978.-
- **Critto, A.:** “El método científico en las Ciencias Sociales”, Ed. Paidós, Bs. As., 1988.-
- **Crogiolini, M.:** “Imaginación y conflicto aportes reflexivos desde la obra de Paul Ricoeur”, *Cuadernos de Ética* Nro. 8, *Revista Dianoia*, México, N°36, Año XXXIV, 1990.-
- **Cuatrecasas, J.:** “Lenguaje, semántica y campo simbólico”, Ed. Paidós, Bs. As., 1980.-
- **Currás:** “Documentación y Metodología de la Investigación Científica”, Ed. Paraninfo, Bs. As., 1987.-
- **De Muralt, A.:** “La Idea de la fenomenología”, Ed. U.N.A.M., México, 1973.-
- **Dorsch:** “Diccionario de Psicología”, Ed. Herder, Bs. As.-
- **English, H. B. y English, A. C.:** “Diccionario de Psicología y Psicoanálisis”, Ed. Paidós, Bs.As., 1990.-
- **Fenomenología:** “Actas del Segundo coloquio de fenomenología”, Ed. Kiefel, Bs. As., 1956.-
- **Frankl, V.:** “El hombre incondicionado”, Ed. Plantín, Bs.